



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/52/124
24 de abril de 1997
ESPAÑOL
ORIGINAL: ÁRABE

Quincuagésimo segundo período de sesiones
Tema 41 de la lista preliminar*

ASISTENCIA PARA LA REMOCIÓN DE MINAS

Carta de fecha 22 de abril de 1997 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la Jamahiriya Árabe Libia ante
las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar el texto de un informe complementario sobre la evaluación de los daños provocados por la presencia de minas terrestres y restos de material de guerra en territorio libio.

Le agradecería que hiciera distribuir el texto como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 41 de la lista preliminar del quincuagésimo segundo período de sesiones.

(Firmado) Abuzeid Omar DORDA
Representante Permanente

* A/52/50.

ANEXO

Informe complementario sobre la evaluación de los daños causados por la presencia de minas terrestres y restos de material de guerra en territorio libio

INTRODUCCIÓN

Mientras muchos países sólo comenzaron a verse afectados por las minas terrestres y los restos de guerra a mediados del decenio de 1960, en la Jamahiriya Árabe Libia estos problemas no son recientes. Es bien sabido que el país se ha visto expuesto a esos efectos por más de 50 años. No sólo constituyen una fuente de ansiedad y un obstáculo a los esfuerzos del Estado por explotar los recursos extremadamente limitados del país, sino que también plantean una amenaza a los civiles inocentes y un peligro para sus vidas y bienes.

El problema se ha visto exacerbado por la falta de una cooperación genuina y eficaz por parte de los países (Alemania, Italia y el Reino Unido) responsables de plantar las minas y abandonar restos de material de guerra en territorio libio. Las Potencias del Eje derrotadas aducen que perdieron gran parte de los datos y mapas pertinentes en el campo de batalla cuando perdieron la guerra, y el bando aliado victorioso sostiene que el escenario de operaciones ocupado por sus tropas había sido sembrado de minas y otros restos de material de guerra por el bando derrotado, y que por ello se carece de información exacta.

Las dificultades surgidas en la búsqueda de minas y restos de material de guerra abandonados en territorio libio se complican a causa de la falta de mapas y datos precisos sobre su emplazamiento, número y tipo, y porque dicho material se encuentra esparcido al azar sobre una amplia superficie. Es difícil ofrecer un informe amplio y preciso sobre las pérdidas humanas y materiales causadas por minas terrestres y restos de material de guerra en la Jamahiriya Árabe Libia, y ello por las siguientes razones:

- Falta de interés en la remoción de minas y restos de material de guerra en el período inmediatamente posterior al fin del colonialismo italiano en Libia. Lo mismo cabe decir del período de administración del Reino Unido y Francia entre 1945 y 1951, mientras se decidía el futuro del país, y en el período de 1952 a 1969, cuando hubiera sido más oportuno y menos costoso tratar de solucionar este problema.
- Se carece de estadísticas oficiales detalladas sobre los accidentes y las pérdidas estimadas causadas por las minas terrestres y restos de material de guerra. Por consiguiente, no es posible ofrecer una estimación exacta o amplia de los casos, especialmente si se tiene en cuenta que la mayoría de estos accidentes (más del 80%) sucedieron entre 1940 y 1975, y se registraron en comisaría de policía, siendo registrados entre otros actos delictivos y no como estadísticas de daños causados específicamente por la guerra.
- El ámbito de las operaciones militares de la guerra que libraron las Potencias del Eje y los aliados se extendió a lo largo de la costa de

Libia, hasta la frontera con Egipto al este y la frontera con Túnez al oeste, sobre una superficie aproximada de 1.900 kilómetros de largo por 250 kilómetros de ancho hacia el sur. Esto hace que cualquier operación local para ubicar y destruir los restos de material de guerra sea en extremo costosa y prácticamente imposible.

- Aunque se ha concedido especial atención a este asunto desde la revolución del 1° de septiembre de 1969, la falta de datos o mapas detallados de los campos de minas, así como del tipo y tamaño de los restos de material de guerra abandonados por los Estados contendientes, además de la acción de los factores naturales que han hecho desaparecer las posibles indicaciones de su ubicación, y la falta de recursos técnicos y personal nacional debidamente capacitado, ha impedido que se hicieran progresos tangibles en la neutralización de las minas terrestres y los restos de material de guerra abandonados en territorio libio.
- El problema de las minas terrestres y los restos de material de guerra abandonado en territorio libio es bien conocido en el plano internacional, ya que es consecuencia de una guerra mundial en el que la mayoría de las batallas terrestres se libraron en territorio libio. Por consiguiente, el país no sólo fue víctima de los daños que le fueran infligidos durante las operaciones militares, sino que se le dejó un legado mortífero y oneroso como consecuencia de estas operaciones, es decir, las minas terrestres y los restos de material guerra abandonados en su territorio. En reconocimiento de los graves daños que sufrió Libia como resultado de la segunda guerra mundial, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su resolución 389 (V), pidió al Secretario General que estudiara los daños de guerra sufridos por Libia y que informara al respecto al sexto período de sesiones de la Asamblea General¹.
- Aunque el objetivo de elaborar el informe anteriormente mencionado, que fue preparado por un experto de las Naciones Unidas no era estudiar el problema de las minas terrestres y los restos de material de guerra y sus efectos sobre el futuro del país y su desarrollo, las estimaciones preliminares de los daños de guerra pusieron de relieve sin lugar a dudas de que los daños sufridos por Libia durante las operaciones militares, junto con las minas terrestres y los explosivos que quedaron como secuela de estas operaciones, suponía un desastre humano y material de consecuencias incalculables.
- Cabe señalar que aunque el informe subrayaba en el párrafo 16 que las estimaciones de los daños, calculados en 12,5 millones de libras, no incluían los daños causados por la guerra en la región de Fezzan, ni los daños infligidos a las zonas de pastoreo por la presencia de campos de minas, también se omitió a las tierras agrícolas y semiagrícolas. La mayoría de estas tierras se hallan ubicadas a lo largo de la costa, a una distancia de 150 kilómetros hacia el interior. No se hizo mención de la región fronteriza meridional, donde subsiguientemente se descubrió petróleo, ni de las aguas territoriales, que fueron también escenario de operaciones militares.

- En un nuevo estudio, preparado por un grupo de alto nivel de expertos de las Naciones Unidas, sobre los explosivos que quedaron como restos de la guerra convencional² se hizo observar que "... en las distintas campañas norafricanas durante la segunda guerra mundial ... las fuerzas aliadas y del Eje emplazaron varios millones de [minas] ... los cálculos oscilan entre 5 millones y 19 millones ...". Todos los estudios que se llevaron a cabo sobre los restos de material de guerra abandonados en el norte de África han llegado a la conclusión de que el territorio libio situado entre Egipto y Túnez se transformó en un almacenamiento de armas mortíferas y destructivas, y que resulta difícil ofrecer información exacta sobre estas armas, ya que las zonas limpiadas por una de las partes en el conflicto eran de nuevo minadas por la otra parte, con lo que resultaba difícil obtener detalles precisos sobre su número y tipo.
- Desde 1969 las autoridades libias han otorgado al problema de las minas terrestres y restos de material de guerra la más alta prioridad a nivel nacional e internacional, habida cuenta de sus consecuencias para la ejecución de planes de desarrollo, y el peligro que representan, ya que continúan destruyendo vidas humanas inocentes y causando graves pérdidas materiales. A continuación se exponen algunas de las iniciativas que se han tomado:

1. Desde el comienzo del decenio de 1970, se han establecido intensos contactos bilaterales con las partes responsables de la siembra de minas y del abandono de restos de material de guerra en territorio libio, es decir, Italia, Alemania y el Reino Unido, a fin de obtener información detallada y mapas de los campos de minas y su tipo, y para proporcionar asistencia técnica para su localización y neutralización y la descontaminación de las zonas afectadas. Sin embargo, desgraciadamente, la mayoría de estos contactos han sido improductivos, y otros han surtido únicamente efectos limitados;

2. Esta cuestión fue planteada en organizaciones internacionales y regionales, incluido el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Conferencia Islámica y la Organización de la Unidad Africana, a fin de señalar a la atención de la comunidad internacional la magnitud del problema. Cada uno de estos órganos aprobó resoluciones y formuló recomendaciones en apoyo de las justas peticiones de la Jamahiriya Árabe Libia e instó a las partes interesadas a que cooperaran con miras a resolver el problema;

3. También se presentó la cuestión a la Asamblea General de las Naciones Unidas que, de 1975 a 1985, aprobó resoluciones pertinentes. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, por su parte, ha aportado una contribución valiosa preparando informes y realizando estudios a petición de la Asamblea General. También ha aplicado las resoluciones aprobadas por su Consejo de Administración en 1976, 1977, 1981 y 1983. Sin embargo, estas iniciativas tomadas en el plano internacional han tenido que interrumpirse, ya que no se ha obtenido información suficiente de los países interesados. La Jamahiriya Árabe Libia fue uno de los pocos países que proporcionó información objetiva sobre las minas y restos de material de guerra abandonados en su territorio, así como sobre sus efectos humanos, ambientales y económicos, de conformidad con la resolución 37/215 de la Asamblea General, aprobada el 20 de diciembre de 1982;

4. La Jamahiriya Árabe Libia, en cooperación con el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones, organizó un seminario sobre las minas y restos de material de guerra, que se celebró en Ginebra del 28 de abril al 1° de mayo de 1981³. En el seminario se debatieron los aspectos humanitarios, económicos y jurídicos de esta cuestión. La Jamahiriya también ha organizado numerosos seminarios nacionales y programas, con miras a difundir la magnitud del problema por conducto de los medios de difusión locales;

5. Los limitados recursos humanos, técnicos y materiales de que dispone el país se han concentrado en operaciones de limpieza de aquellos sectores en que la presencia de minas y restos de material de guerra y su ubicación ha sido establecida por informes de los ciudadanos, con motivo de los accidentes provocados por dichos artefactos, o por las compañías que llevan a cabo proyectos de desarrollo. Se ha procedido a la remoción y neutralización de las minas utilizando los recursos locales de las unidades de defensa civil. Equipos de ingenieros de las fuerzas armadas libias han aislado las zonas minadas o susceptibles de estar minadas sobre la base de los accidentes ocurridos y los informes de los ciudadanos. Cuando ha sido posible, en general, se han acordonado estas zonas. Dichas operaciones se han llevado a cabo en una superficie de 285.000 kilómetros cuadrados, que representa aproximadamente el 17% de la superficie total de la Jamahiriya Árabe Libia. Las estimaciones acerca del número de minas y restos de material de guerra sin explotar que se hallan dentro de esta zona acordonada oscilan entre 7 y 14 millones de artefactos.

De conformidad con la resolución 48/7 de la Asamblea General, aprobada el 19 de octubre de 1993, la Jamahiriya Árabe Libia presentó un estudio preliminar, que había sido elaborado por expertos libios, sobre los cálculos de pérdidas de vidas y bienes causadas por las minas y restos de material de guerra abandonados en territorio libio (A/49/357/Add.1). Los mismos expertos han preparado otro informe interino en que se complementaba la información dada en el estudio preliminar. En la elaboración de este último estudio, utilizaron más o menos la misma metodología que en el estudio anterior.

1. Pérdidas de vidas humanas

No es posible ofrecer un cálculo preciso del número de personas que se han visto afectadas por la explosión de minas y restos de guerra. Los ciudadanos no han podido siempre informar sobre los incidentes, especialmente durante el período en que el país se hallaba bajo administración militar, es decir, de 1940 a 1952, en que se produjeron la mayoría de los casos. Ello se debió al miedo que a la sazón se tenía a las autoridades o a la escasez de carreteras o medios de comunicación, que hacía difícil informar sobre los incidentes que se producían en zonas remotas, o al poco crédito que se daba a las declaraciones sobre dichas pérdidas o incidentes. Sin embargo, el número de casos documentados registrados en las comisarías de policía entre 1940 y finales de 1995 puede desglosarse como sigue:

Cuadro en que se indica el número de víctimas de las
minas y restos explosivos de guerra

Año	Muertos	Heridos	Total
1940-1952	3 780	3 290	7 070
1952-1975	1 890	1 645	3 535
1975-1995	1 079	161	1 240
Total general	6 749	5 096	11 845

En vez de utilizar la indemnización por los muertos y heridos y el costo de tratamiento médico de estos últimos como base para los cálculos, un experto en economía libio calculó la pérdida de vidas sobre la base del valor de los ahorros e inversiones potenciales que se perdieron, utilizando la ecuación siguiente⁴:

[Número total de personas afectadas x la productividad anual per cápita x la tasa de rentabilidad de los ahorros o inversiones x el número de años (1940-1995) = 4.000 millones de dinares libios]

2. Sector agrícola

Las tierras agrícolas y zonas de pastoreo no han sido limpiadas por completo de los restos de materiales de la segunda guerra mundial, en especial las minas, aunque ha transcurrido más de medio siglo desde el final de la guerra. Según estudios preliminares realizados por técnicos libios, pueden localizarse las tierras minadas o susceptibles de estarlo del siguiente modo⁵:

10.000 kilómetros cuadrados de zonas minadas, que representan el 27% de la superficie de tierras agrícolas de la Jamahiriya Árabe Libia;

25.000 kilómetros cuadrados de zonas susceptibles de estar minadas, que representan el 68% de la superficie total agrícola de la Jamahiriya Árabe Libia.

En un estudio preparado por un experto de la Secretaría de Recursos Agrícolas, las pérdidas resultantes de no cultivar y explotar dichas tierras durante el período de 1940 a 1980 se calculan del modo siguiente⁶:

	<u>Millones de dinares libios</u>
Costo de la remoción de minas de las tierras agrícolas	161,14
Pérdidas por falta de explotación de las tierras utilizadas para cosechar cereales	511,47
Daños a los pozos en las zonas de pastoreo	0,75
Demoras causadas a los planes de desarrollo	<u>325,00</u>
Total	1.122,91

Estos cálculos no incluyen las pérdidas sufridas en los años subsiguientes, de 1981 a 1995.

/...

3. Sector de recursos animales

Las estadísticas de que se dispone sobre las pérdidas de recursos animales no representan la cifra real, ya que durante el período de guerra se produjo el mayor número de pérdidas. Sin embargo, las cifras correspondientes a ese período no pueden precisarse con exactitud. La catástrofe también afectó a animales salvajes, tales como las gacelas, cuyo número disminuyó en varias regiones ubicadas dentro de la "zona de peligro". Sobre la base de las declaraciones recibidas por los servicios de policía hasta finales de 1964, se han efectuado los siguientes cálculos de pérdidas de recursos animales:

- 1) 75.000 camellos;
- 2) 36.250 ovejas;
- 3) 12.500 cabras;
- 4) 1.250 cabezas de ganado vacuno.

Especialistas de la Secretaría de Recursos Agrícolas y Animales calcularon que las pérdidas hasta 1984 ascendían a unos 30 millones de dinares libios. Estos cálculos no incluían la pérdida de beneficios por cabeza y productos derivados⁷, tampoco incluía las pérdidas de otros animales tales como caballos, burros y animales salvajes.

4. El sector del petróleo

El petróleo es la principal fuente de ingresos de la Jamahiriya Árabe Libia. Desafortunadamente, se descubrió en regiones plagadas de minas y restos de material de guerra, ubicadas alrededor del Golfo de Sirte y el sur de Ýabal-al-Ajdar. Desde el comienzo de las operaciones de exploración en 1956, este sector ha sufrido pérdidas al tener que invertir en la remoción de minas y restos de material de guerra. Entre 1956 y 1975⁸ estas pérdidas ascendieron a 47,3 millones de dinares libios, y las compañías petroleras tuvieron que subcontratar a empresas especializadas en la detección, desactivación y detonación de las minas y restos de material de guerra en las zonas de concesión. También pasaron una prima especial por riesgos a los trabajadores en el sector del petróleo. Estos gastos fueron compartidos a partes iguales por el Estado libio y las compañías petroleras extranjeras.

Durante el período subsiguiente de 1976 a 1975, se calcula que las pérdidas sufridas por sólo tres compañías, es decir, la Arabian Gulf Oil Company, la compañía libia Waha (Oasis) Oil Company y la Veiba Oil, ascendieron a 10,9 millones de dinares libios. El sector sufrió unas pérdidas totales equivalentes a 56,9 millones de dinares (equivalentes a 184,8 millones de dólares de los Estados Unidos).

Expertos de la National Oil Corporation calcularon que los beneficios que hubiera supuesto la inversión de dichas sumas ascenderían a 600 millones de dólares de los EE.UU., durante los primeros 18 años, y que en la actualidad, es decir en 1996 y aplicando las mismas bases, dichos beneficios pueden calcularse

en unos 1,500 millones de dólares de los EE.UU, que equivalen aproximadamente a 450 millones de dinares libios⁹.

5. El sector de comunicaciones (carreteras y puertos)

El sector de puertos de la Jamahiriya Árabe Libia sufrió las pérdidas más graves, ya que las operaciones militares de las fuerzas beligerantes durante la segunda guerra mundial tomaron por objetivo de sus ataques a los puertos libios. En este sector, las pérdidas calculadas incluyen únicamente las pérdidas por las operaciones de limpieza de minas de los puertos principales, en los primeros años después de la ocupación italiana o durante el proceso de expansión que experimentó la mayoría de los puertos libios con posterioridad a 1969. Estos cálculos no incluyen los daños a las infraestructuras portuarias destruidas por las minas o restos explosivos.

Los buques hundidos durante operaciones militares en la segunda guerra mundial cerca de los puertos libios continúan constituyendo un importante problema y pueden causar accidentes desastrosos, ya que la mayoría de ellos transportaban casi con toda seguridad minas y armas. El proceso de desmantelarlos, hacerlos emerger de los fondos marinos y destruir su carga de minas y bombas requiere una capacidad técnica sofisticada y gastos considerables.

El sector de las carreteras ha experimentado el mismo problema tanto en las operaciones de mantenimiento y reparación de las carreteras existentes como en el trazado de nuevas carreteras. La columna vertebral de la red de carreteras del país está formada por la carretera de la costa y carreteras secundarias, que sirven de enlace con todos los centros de población. Esta zona fue escenario de continuas operaciones militares y, por consiguiente, su uso se tornó peligroso y el costo de la remoción de minas de las carreteras se vio incrementado por las nuevas facturas que presentaban los contratistas al demorarse las obras y la prima de riesgo que había que pagar a los trabajadores.

Especialistas del Departamento de Carreteras, la Administración de Puertos y Faros y el Banco Central de la Jamahiriya Árabe Libia han estimado las siguientes pérdidas reales e ingresos no devengados en este sector hasta finales de 1989¹⁰:

	<u>Millones de dinares libios</u>
1) Remoción de minas de los puertos	269,0
2) Desminado de carreteras	140,0
3) Sector de la pesca	96,0
4) Remoción de minas del puerto de Trípoli	<u>2,5</u>
Total	<u>507,5</u>

Debe hacerse observar que estos cálculos no incluyen el costo de la remoción de minas de las vías de acceso al proyecto de río artificial y la vía férrea que están actualmente en fase de ejecución.

6. Costos absorbidos directamente por las autoridades públicas

Entre 1950 y 1977, el monto total de gastos imputados directamente a los presupuestos generales del Estado para sufragar los gastos de funcionamiento (alimentos, combustible, transporte y equipo) de la Sección de Explosivos de la Secretaría del Comité Popular General de Justicia y Seguridad Pública ascendió a unos 2.042.221 dinares libios, que equivale a más de 6,0 millones de dólares de los EE.UU. Estos gastos no incluyen los sueldos, los subsidios, el costo y el mantenimiento de los vehículos de motor y el equipo, ni las primas de riesgo para los miembros de la defensa civil por los peligros a que se exponen en las operaciones de detección, barrido o detonación de minas. Tampoco incluye el costo de las operaciones llevadas a cabo por equipos de ingenieros de las fuerzas armadas para delimitar aquellas zonas en que repetidos incidentes de explosión de minas indica la necesidad de localizar los campos de minas y recogerlas y hacerlas detonar.

7. Cálculos del total de pérdidas materiales en todos los sectores

	<u>Millones de dinares libios</u>
1) Sector agrícola	997,60
2) Sector de recursos animales (animales, tierras de pastoreo y pozos en tierras de pastoreo)	154,00
3) Sector del petróleo	56,90
4) Sector de comunicaciones (carreteras y puertos)	507,50
5) Gastos sufragados por las autoridades públicas (las estimaciones finales no han sido determinadas excepto los gastos de funcionamiento de la defensa civil y la Sección de Explosivos)	<u>2,42</u>
Total	<u>2 218,42</u>

(equivalente a 7.312,00 millones de dólares de los EE.UU.)

CONCLUSIÓN

Junto con los Estados interesados, la Jamahiriya Árabe Libia continuará desplegando todos los esfuerzos posibles por encontrar una solución final a este problema, que ha venido afectando al país y a sus habitantes y ha causado daños enormes a vidas y haciendas, además de obstaculizar los planes de desarrollo y haber duplicado los costos de su ejecución, tal como se ha indicado en el presente informe. A este respecto, la Jamahiriya Árabe Libia desearía hacer subrayar lo siguiente:

a) La necesidad de que las partes responsables de haber sembrado las minas y haber abandonado los restos de material de guerra en territorio libio cumplan sus obligaciones y muestren su voluntad de cooperar, facilitando la información, mapas y documentos que obren en su poder y en los que se indique la ubicación de los campos de minas, así como la asistencia técnica y material

/...

necesaria para las operaciones de detección y remoción de minas y pagar la indemnización por los daños causados;

b) Las Naciones Unidas pueden desempeñar un importante papel contribuyendo a la coordinación de las operaciones de remoción de minas y restos de material de guerra, especialmente en las esferas de la información, la capacitación, y el asesoramiento técnico;

c) La Jamahiriya Árabe Libia continúa confiando en la cooperación de las partes responsables de sembrar las minas y abandonar los restos de material de guerra en territorio libio, a pesar de su actitud injusta y discriminatoria. En efecto, mientras que han respondido con espíritu humanitario y han aportado fondos, equipo y expertos a las operaciones de remoción de minas en otros países que tienen el mismo problema, esos países han utilizado toda clase de maniobras dilatorias aduciendo débiles pretextos para evitar cooperar plenamente con las autoridades libias a fin de eliminar un problema que ellos crearon¹¹. Correspondería que estos Estados hicieran honor a sus obligaciones jurídicas y morales y eliminaran las minas y los restos de material de guerra que abandonaron en territorio libio, donde han permanecido durante más de medio siglo;

d) Las demandas de la Jamahiriya Árabe Libia en relación con las minas y los restos de material de guerra en su territorio son justas, y están basadas en consideraciones de tipo jurídico y moral. La justicia de estas demandas fue reafirmada por la Asamblea General en las resoluciones 3435 (XXX) (1975), 35/71 (1980), 36/188 (1981) 37/215 (1982), 38/62 (1984) y 39/167 (1985), en todas las cuales se asevera que la responsabilidad por la remoción de los restos de material de guerra debe recaer en los países que los abandonaron y apoya las justas demandas de los países en desarrollo afectados por la colocación de minas y la presencia de otros restos de material de guerra en sus territorios, que piden una indemnización a los Estados responsables y la eliminación de dichos obstáculos.

Además la cuestión de las minas se incluyó en el programa de la Asamblea General en su cuadragésimo octavo período de sesiones (1993), y desde entonces ha sido objeto de las resoluciones 48/7 (1993), 49/215 (1994), 50/82 (1995) y 51/149 (1996), en todas de las cuales se instó a los Estados Miembros, especialmente a los que tuvieran capacidad para ello, que proporcionaran asistencia a los países que tenían minas en sus territorios;

e) Todos los Estados han examinado el informe del Secretario General que figura en el documento A/49/357, de 6 de septiembre de 1994, que contiene detalles de las cantidades de minas dispersas en varios Estados, al igual que los cálculos de los costos de búsqueda y remoción de dichas minas y restos de material de guerra. Los cálculos de las pérdidas resultantes de las minas y restos de material de guerra en territorio libio, son mucho más altas que las pérdidas estimadas por los expertos libios en el presente informe, sobre los daños causados por la presencia de minas y material de guerra durante más de medio siglo, con todo lo que ello implica de costo humano y material.

Notas

¹ Informe del Secretario General sobre Libia: problemas de los daños de guerra (A/2000), 11 de diciembre de 1951.

² Informe del Secretario General sobre el problema de los restos de material de guerra (A/38/383, 19 de octubre de 1983).

³ Manual del Simposio organizado en Ginebra por el Instituto de las Naciones Unidas para Formación Profesional e Investigaciones en cooperación con el Instituto de Relaciones Internacionales de la Jamahiriya Árabe Libia (28 de abril a 1° de mayo de 1981).

⁴ Estudio preparado por un experto del Banco Central de la República Árabe Libia (Nuri Baryun) sobre el cálculo de las pérdidas causadas por las minas (Informe del Comité de Indemnización para el período de la colonización italiana, 1989).

⁵ Estudio geológico de las zonas minadas y susceptibles de estar minadas en la Jamahiriya Árabe Libia, preparado por el Departamento de Ingeniería de las Fuerzas Armadas Libias, 1995.

⁶ Estudio preparado por el Dr. Khali al-Sughair, Universidad de Al-Fatih, presentado al Simposio celebrado en Ginebra en 1981.

⁷ Ibíd.

⁸ Informe preparado por la Secretaría del Petróleo, Jamahiriya Árabe Libia, 1976.

⁹ Informe preparado por la National Oil Corporation, Jamahiriya Árabe Libia, 1989.

¹⁰ Informe preparado por la Organización General de Puertos y Faros, Jamahiriya Árabe Libia, 1989.

¹¹ Shawn Roberts y Jody Williams, The Enduring Legacy of Lands Mines, 1995. Preparado por el Comité encargado de evaluar las pérdidas causadas por las minas.
